

Conclusiones

En los últimos años, los científicos han concentrado sus esfuerzos en el diseño y desarrollo de vacunas contra los agentes biológicos más conocidos como la viruela, el ántrax, la tularemia, la fiebre hemorrágica viral y la plaga neumónica. Los avances en el área biotecnológica han demostrado que los virus y las bacterias pueden ser alterados genéticamente para reforzar su potencial de infección, permitiendo el desarrollo de patógenos capaces de resistir a las vacunas desarrolladas previamente. El arsenal de una organización terrorista o un estado puede incluir armas con agentes biológicos y agentes neurológicos desarrollados con base en las sustancias químicas producidas naturalmente por el cuerpo humano. De ahí que, está emergiendo una nueva tendencia en el terrorismo por emplear armas de destrucción masiva no convencionales. En la actualidad, los grupos terroristas que poseen una organización logística internacional, entrenamiento militar y acceso a equipo con tecnología de punta están realizando la evaluación de alternativas a las armas nucleares o químicas. Ello explica el creciente uso de bioarmas por parte de grupos terroristas con el fin de crear incertidumbre en las instituciones de defensa y en la opinión pública.

A lo largo de las páginas de esta tesis mostramos la vulnerabilidad que presenta el diseño e implementación de políticas sobre seguridad nacional después de los ataques del 11 de Septiembre en territorio estadounidense debido a las nuevas tendencias del terrorismo. Estos eventos forzaron a los Estados Unidos a la formulación de políticas y estrategias para responder a la amenaza del bioterrorismo en posiciones civiles y militares tanto en el exterior como en el interior de los Estados Unidos. En el presente, las organizaciones terroristas pueden desarrollar armas biológicas para atacar una ciudad importante y atemorizar a la población, así como causar muertes masivas, afectar la salud de las personas permanentemente, incapacitarlas por el resto de sus vidas o dañarlas psicológicamente. El riesgo de ataques terroristas en territorio estadounidense se vuelve más importante después los ataques terroristas en Nueva York y Washington. Observamos que estos

eventos terroristas modificaron el escenario internacional y el enfoque de implementación de las políticas de seguridad nacional de los Estados Unidos.

Asimismo, en el futuro los terroristas desafiarán el poder militar estadounidense, aprovecharán las vulnerabilidades de la seguridad interna estadounidense y estarán estimulados por los costos económicos, políticos, sociales y psicológicos que estos ataques pueden originar en la población estadounidense. A pesar de que los Estados Unidos han sido capaces de reestructurar sus sistemas de defensa e inteligencia para contener amenazas visibles y delimitadas, como el caso de la Unión Soviética durante la Guerra Fría, ahora tendrán que redefinir su seguridad interna para enfrentar un enemigo que no está delimitado geográficamente. De ahí que, la administración Bush ha enfatizado la guerra contra el terrorismo. Sin embargo, su gobierno debe considerar que las amenazas del terrorismo no convencional, incluido el bioterrorismo, se han acentuado debido a los nuevos avances científicos y tecnológicos, los cuales han generado retos que antes no se habían imaginado.

La hipótesis, el diseño de políticas de seguridad nacional, así como la implementación de éstas por parte de las agencias de seguridad de los Estados Unidos, no han otorgado la atención pertinente a la amenaza de un ataque bioterrorista con ricina, debido a sus particularidades de fácil acceso, producción y distribución, se demostró mediante cuatro apartados. En el capítulo uno, estudiamos las teorías que nos permitieron construir el marco conceptual para el análisis de la seguridad nacional y el rol del estado en su implementación. La teoría examinada fue el realismo, la cual considera que el actor principal en la política internacional es el estado, de ahí que los estados están interesados en el balance de poder entre actores a nivel internacional, por lo que un estado definirá, en determinado momento, su posición en el balance de poder en la esfera internacional. En ese contexto, el balance se especifica en términos del poder militar, económico y diplomático. En consecuencia, los realistas enfatizan el uso de la fuerza militar en la política internacional y se enfocan en el estudio de la disuasión, la intervención y el impacto de las armas nucleares. De acuerdo a esta perspectiva, estudiamos que la fuerza militar es el mayor recurso para garantizar la

seguridad y es una herramienta efectiva para la implementación de políticas cuando el enemigo que enfrentamos se trata de otro estado. También analizamos que la forma de implementación de las políticas y acciones en la guerra contra el terrorismo no son efectivas debido a que los nuevos actores internacionales como Al Qaeda no son un estado.

Asimismo, estudiamos los elementos neoconservadores y neorrealistas de la primera administración de George W. Bush. El 11 de Septiembre otorgó preeminencia a los neoconservadores en la definición de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América. La doctrina neoconservadora implícita en esta estrategia obliga a las fuerzas militares estadounidenses enfocarse en el análisis, seguimiento y recomendación de estrategias para desarticular y eliminar a los grupos terroristas y si fuera necesario, en los estados que los apoyan financieramente u ofrecen asilo, enfatizando el derecho de los Estados Unidos en usar estrategias de premeditación, prevención y defensa contra cualquier amenaza terrorista. En ella, podemos percibir la preeminencia de la opción de premeditación para evitar que el territorio estadounidense sea atacado nuevamente y de ese modo derrotar a los terroristas. Concluimos que la administración Bush asignó prioridad nacional al fortalecimiento de la defensa de la nación incrementando su presupuesto. Además, exhortó a los departamentos y agencias federales a identificar e implementar nuevas y mejores formas de proteger el territorio estadounidense contra atentados bioterroristas. Los ataques terroristas del 11 de Septiembre ofrecieron la justificación a los neoconservadores de la administración Bush de eliminar a los estados autoritarios e influir en las naciones débiles económicamente debido a que representan un gran riesgo a la seguridad internacional y a los intereses estadounidenses. La ideología central de los neoconservadores fue el derecho y privilegio de los Estados Unidos de tomar acción unilateral en el orden internacional, incluso sobrepasando el consenso global de las instituciones internacionales como las Naciones Unidas. Como resultado, los Estados Unidos intervinieron Irak en 2003. La intervención a esta nación se realizó de acuerdo a los planes de los neoconservadores. No obstante, la ocupación ha resultado más inestable y costosa de

lo esperado por los estadounidenses. Esto dio la oportunidad a los neorrealistas de recuperar algunas posiciones en el gabinete para incidir en el proceso de toma de decisiones, permitiendo un mayor balance entre ambas ideologías en el diseño y manejo de la política de seguridad estadounidense.

Por otro lado, la primera administración Bush descubrió la necesidad de redefinir y reorganizar funciones dispersas en los departamentos y agencias del poder ejecutivo relacionadas con la seguridad. De ahí que, analizamos las decisiones y las implementaciones que el presidente formuló al respecto, como la ley de Seguridad de la Nación. En ella se estipula una reforma administrativa para garantizar la seguridad del territorio estadounidense bajo el nuevo contexto terrorista después de los ataques del 11 de Septiembre. Los esfuerzos de coordinación de la inteligencia interna y externa fueron identificados para proteger las fronteras de la nación y minimizar las vulnerabilidades en la infraestructura. Observamos que la administración desarrolló un plan de respuesta para un ataque terrorista. En concordancia, para definir el plan de respuesta y los asuntos de seguridad biológica en los niveles de gobierno federal, estatal y local, el Congreso estadounidense aprobó la Ley de Seguridad para la Salud Pública, Preparación y Respuesta al Bioterrorismo.

En el capítulo dos, analizamos las especificaciones técnicas, producción y aplicaciones de una toxina orgánica, más peligrosa que el cianuro, con potencial de arma bioterrorista: la ricina. Estudiamos la procedencia de la toxina, semillas de ricino, cuya planta es muy apreciada en la jardinería y con productos derivados del aceite de ricino que tienen importancia económica en el sistema estadounidense. De hecho, el aceite de ricino tiene un mercado internacional que va en aumento, con cientos de aplicaciones en las industrias de fármacos, cosméticos, lubricantes sintéticos, plásticos, textiles, tinta, adhesivos, pinturas, barnices, resinas sintéticas, fibras, plásticos, fungicidas, jabones y fluidos hidráulicos. En consecuencia, hay una amplia accesibilidad a los insumos requeridos para obtener ricina, en los Estados Unidos y en el exterior, debido a la gran

demanda de la producción de la semilla de ricino para todas las aplicaciones mencionadas en el mercado estadounidense.

Por otro lado, también observamos que el uso de ricina en un ataque terrorista implicaría la saturación y caos inmediato en el sistema de salud pública debido al pánico de la población por presentar una enfermedad no conocida ni difundida en los medios de comunicación. Además, los síntomas generales provocados pueden parecerse a una gastroenteritis típica o a una enfermedad respiratoria, lo cual complica su identificación como acto terrorista, retrasa el programa de respuesta y hace complejo el tratamiento de las víctimas del ataque.

Asimismo, estudiamos los acuerdos multilaterales en los cuales los Estados Unidos han participado para prevenir el desarrollo de armas químicas y biológicas en naciones patrocinadoras del terrorismo. También identificamos que, de acuerdo a las regulaciones federales respecto a la ricina, no es ilegal poseer o transportar semillas ni plantas de ricino pues éstas no son consideradas amenazas a la seguridad nacional en su forma natural. Consecuentemente, hicimos un análisis sobre las funciones de las instituciones responsables de la respuesta al bioterrorismo, como el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades así como el Departamento de Salud y Servicio Humanos. Detectamos que existen retos para implementar una respuesta adecuada contra los peligros del bioterrorismo, enfatizándose los mayores obstáculos en recursos en los niveles de gobierno estatal y local. No obstante, una de las respuestas por parte del gobierno federal fue la inversión en investigación y desarrollo en medidas contra el terrorismo como vacunas, para aquellos agentes en los que es posible utilizarlas, planeación para la preparación para desastres y coordinación para una mejor alerta pública.

En este mismo apartado analizamos la ricina como arma biológica y su relación con el bioterrorismo. Concluimos que, en contraste con las armas nucleares, las bioarmas son difíciles de detectar debido a que realizar un seguimiento y detección es muy difícil debido a que pueden producirse en cualquier lugar, con agentes o sustancias no controladas. También analizamos la

complejidad que enfrenta la comunidad de inteligencia estadounidense en la identificación de las actividades de investigación, desarrollo y producción de bioarmas. Por último, estudiamos las armas biológicas y su capacidad para crear terror. Las bioarmas pueden crear en la actualidad, el mismo nivel de incertidumbre y paranoia que las armas nucleares en la Guerra Fría. Observamos que la amenaza con agentes biológicos dispersados por terroristas crea una gran paranoia en la población estadounidense. El 11 de Septiembre causó un daño terrible empleando medios no convencionales. Por ello, concluimos que existe una probabilidad muy alta para los Estados Unidos de sufrir un atentado terrorista con bioarmas, empleando un agente para el cual las instituciones no están preparadas para responder, con un agente para el cual no se tiene cura, el cual podría ser ricina.

En el capítulo tres, estudiamos las fuentes potenciales de ricina en el territorio estadounidense. Concluimos que la posibilidad de un ataque terrorista con esta toxina dentro de los Estados Unidos es alta debido al tamaño de la infraestructura agrícola e industrial relacionada con las semillas de ricino. Además, expusimos la localización geográfica de las fuentes potenciales de ricina, los principales grupos terroristas domésticos y su ubicación en el territorio estadounidense. Asimismo, se identificaron los sectores industriales que emplean como insumo la semilla de ricino y se ubicaron, en el territorio estadounidense, los grupos terroristas domésticos. Esto nos permitió vincular las fuentes potenciales de ricina, de los sectores industriales relacionados con las semillas de ricino y los blancos de los grupos terroristas en los últimos años. Asimismo, concluimos que los Estados Unidos no han otorgado la prioridad correcta a la amenaza de la ricina. Lo que es peor, los terroristas pueden ser domésticos empleando recursos estadounidenses para atentar contra la seguridad de los Estados Unidos. Las debilidades del sistema que observamos en la respuesta ante la ricina fueron la inadecuada identificación del agente terrorista, la falta de entrenamiento en el personal médico y los recursos en las instalaciones médicas para responder no son suficientes.

Asimismo, examinamos los efectos asociados con un ataque bioterrorista con ricina, lo cuales incluyen daños a la salud pública; contaminación de la infraestructura civil y militar crítica para la

seguridad de la nación y los efectos psicológicos en la población resultantes de la amenaza o el acto terrorista ejecutado. Advertimos que el impacto de un ataque con esta toxina puede ser desconocido inmediatamente o días después de que éste se realizó debido a que el desarrollo de los síntomas provocados por la ricina es lento. De ahí que, concluimos que los Estados Unidos no han otorgado la prioridad correcta a la amenaza y potencialidad de esta toxina y que existe la amplia posibilidad de ataques con ricina en territorio estadounidense debido a la abundancia y las mínimas medidas de seguridad en el resguardo de los insumos para su producción. Evaluamos que hacen falta los recursos financieros, materiales y humanos para responder a un ataque con ricina en el sistema de salud pública. También identificamos una falta de entrenamiento que lleva a confusiones y a una respuesta ineficiente debido a que los participantes se encuentran más concentrados en la burocracia que en el entrenamiento del personal y la información requerida para responder adecuadamente ante la ricina.

Concluimos que existen tres principales vulnerabilidades en el sistema de seguridad de los Estados Unidos en términos de la ricina. La primera es la cadena de suministro de alimentos. La segunda es el suministro de agua. Los sistemas de ventilación son la tercera. De ahí que, en el contexto de los ataques terroristas no convencionales a los Estados Unidos, podemos concluir que la ricina es el arma terrorista ideal para producir daño crítico inesperado al sistema estadounidense. Esta toxina es excelente debido a características que van más allá de su grado de toxicidad. Los atractivos más importantes que identificamos para el uso de la ricina por parte de los terroristas son su toxicidad, que produce efectos equivalentes al gas sarin; es fácilmente soluble en agua y es inodora; y no existen inmunizaciones o tratamientos disponibles para el uso humano o animal. Todas estas características, aunadas al desprecio hacia esta toxina por parte de la autoridad, pueden permitir a los terroristas cumplir con sus objetivos.

Finalmente, en la presente tesis demostramos que la amenaza olvidada en las políticas de seguridad de los Estados Unidos es un ataque bioterrorista con ricina. Observamos que la

inestabilidad económica y social creada por los ataques del 11 de Septiembre y la irrupción con ricina al Senado proporcionaron ideas para los terroristas, quienes día a día buscan métodos menos convencionales para evitar ser descubiertos y cumplir con sus objetivos. Un grave error de enfoque de las políticas de seguridad nacional de los Estados Unidos es concentrar sus esfuerzos en la guerra contra el terrorismo en el exterior. Por ello, deben prestar mayor atención a grupos terroristas internos que demandan cambios en políticas internas.

Es importante que tomemos en cuenta que la ricina es un arma que no es fácil de erradicar de los Estados Unidos. Como observamos, se procesan anualmente 1 millón de toneladas de semillas de ricino a escala mundial para la producción de aceite de ricino. La demanda mundial de aceite de ricino es de 450 mil toneladas anuales con un valor mayor a 400 millones de dólares. Es decir, en los Estados Unidos se consume una décima parte de la demanda mundial del producto, lo cual implica un gran obstáculo para tomar medidas de seguridad más estrictas y no afectar al sector privado estadounidense.

Se podría pensar en una solución fácil para eliminar a este enemigo silencioso: prohibir la producción de plantas de ricino dentro del país y evitar la importación de la semilla. No obstante, esta opción es desinformada debido a que las plantas de ricino son una alternativa agrícola viable en las tierras que no son productivas y requieren cultivos comerciales con bajos costos de operación. Además, en la actualidad se tienen niveles de precios muy altos para el petróleo y sus derivados, por lo que la producción de fuentes alternativas de energía es más prioritaria para los Estados Unidos, principalmente en las zonas rurales del sur. Estas regiones es donde se produce con mayor facilidad y en mayor volumen la semilla de ricino.

La alternativa energética en estas regiones es el uso del aceite de ricino, con una capacidad energética similar al diesel derivado del petróleo. El biodiesel, es decir, el empleo del aceite de ricino como combustible renovable en la industria, es una oportunidad energética para el desarrollo agrícola en regiones pobres de los Estados Unidos. Además, es indiscutible que en el futuro las

fuentes energéticas no renovables se agotarán. Entonces, con la aplicación energética potencial de las semillas de ricino, cómo podrán implementarse políticas de seguridad contra una fuente alternativa de energía, también tema de seguridad nacional.

Es un hecho que la biotecnología y la genética han presentado avances muy importantes en los últimos años. Podemos concluir que el ritmo de los avances científicos y tecnológicos ha ofrecido a los científicos nuevas herramientas para mejorar cultivos, crear nuevos medicamentos, desarrollar especies animales y vegetales más resistentes así como prolongar la esperanza de vida de las personas. Sin embargo, al mismo tiempo, ha ofrecido más oportunidades para el desarrollo de nuevas armas bioterroristas. No podemos predecir los avances científicos del futuro, pero se podría potenciar la ricina al modificar genéticamente la planta de ricino y lograr obtener mayores porcentajes de ricina en cada semilla. O bien, se podrían combinar genes vegetales con bacterianos para producir ricina transmisible de persona a persona. Los Estados Unidos han hecho esfuerzos importantes a nivel gobierno federal para proteger a su población de las armas biológicas. Pero no se han enfocado a la amenaza específica de la ricina. Los ejercicios en biodefensa han demostrado que no hay una coordinación entre las agencias federales con los responsables estatales y locales. Asimismo, permanece la falta de capacitación en el personal estatal y local encargado de responder ante un ataque bioterrorista.

A pesar del escenario pesimista que se observa en el futuro, el 11 de Septiembre nos ofrece algunas lecciones. Debemos estar alerta sobre la capacidad de los terroristas para asesinar masivamente a una población. También debemos estar preparados para el peor escenario y pensar en los posibles ataques que pueden emprender los terroristas para responder de acuerdo al nivel de amenaza. Por último, debemos incrementar el seguimiento de los grupos radicales domésticos y estar conscientes que ellos también son una amenaza bioterrorista real, que también están evaluando el uso de armas no convencionales para atraer la atención de la opinión pública y, de ese modo, el gobierno responda a sus demandas. Los estadounidenses deben saber que la nueva amenaza del

terrorismo no sólo puede encontrarse en una explosión nuclear: puede ser una dispersión de pánico e incertidumbre generado por un ataque terrorista con ricina que involucra sólo a pocos individuos importantes en la toma de decisiones del gobierno o los altos directivos de las empresas que patrocinan a los partidos políticos.

Finalmente, concluimos que en un ataque bioterrorista con ricina, las autoridades de salud deberán ser capaces de detectar el ataque inmediatamente y no hasta que las víctimas empiecen a llegar al hospital, lo cual puede ocurrir varios días después del evento. De lo contrario, en muchos casos será muy tarde para ayudar a las víctimas. De hecho, el primer avance debe ser respecto a desarrollar sistemas efectivos de detección de ricina y tratamientos efectivos. Por esta razón, el gobierno federal deberá impulsar la investigación y desarrollo sobre esta toxina, asignando estímulos económicos para el sector académico y las empresas interesadas. Además, deberá implementar nuevas políticas de seguridad así como proporcionar el conocimiento, la tecnología y el capital humano necesario para responder a la ricina. Es indispensable prepararse y responder a futuros ataques con ricina logrando que los planes terroristas domésticos e internacionales se detengan antes de implementar su ataque terrorista, hacer difícil para ellos el empleo de esta arma. De ahí que, la ricina revela que la guerra contra el terrorismo emprendida por el presidente Bush no ha considerado una opción más silenciosa y espectacular. Los Estados Unidos siguen siendo vulnerables ante los planes de los bioterroristas.